

LA IZQUIERDA EN URUGUAY: ENTRE LA HERENCIA DE LA COMINTERN Y NUEVAS ESTRATEGIAS*

Antón S. Andréev

*Ph.D. (Historia), maestro titular(anton.andreev89@gmail.com)
Cátedra de Teoría e Historia de Relaciones Internacionales*

Universidad Estatal de San Petersburgo Universitetskaya
Naberezhnaya, 7-9, San Petersburgo, 199034, Federación de
Rusia

Recibido el 28 de marzo de 2020

Aceptado el 11 de mayo de 2020

DOI: 10.37656/s20768400-2020-3-02

Resumen. *En marzo de 2010 terminó toda una época en la vida política de Uruguay: la coalición Frente Amplio, que había gobernado el país desde 2005, transfirió el poder al gobierno de coalición de derecha que había triunfado en las elecciones generales de 2019. En el presente artículo se hace análisis del movimiento de izquierda uruguayo en los primeros dos decenios del nuevo siglo en el contexto de los usos empleados en la época de la Komintern (la III Internacional Comunista). El autor se basa en los informes de prensa, evaluaciones de expertos, documentos oficiales y partidistas para externar los desafíos modernos y las singularidades del movimiento de izquierda uruguayo, así como dejar a descubierto la influencia de la III Internacional (Comunista) en la teoría y práctica política del movimiento de izquierda de Uruguay, en las tácticas y el programa del Frente Amplio.*

Palabras clave: *movimiento de izquierda, Uruguay, Comintern, Frente Amplio, movimiento comunista, Tupamaros, Partido Socialista, sindicatos, Frente Popular*

* Estudio patrocinado por la Fundación Científica de Rusia, proyecto núm. 19-18-00305 “KOMINTERN en América Latina: tradiciones históricas y procesos políticos”.

LEFT MOVEMENT IN URUGUAY: BETWEEN THE COMINTERN HERITAGE AND NEW STRATEGIES*

Anton S. Andreev

*Ph.D. (History), senior lecturer (anton.andreev89@gmail.com)
Department of Theory and History of International Relations*

St. Petersburg State University
7-9, Universitetskaya Naberezhnaya, 199034, Saint Petersburg,
Russian Federation

Received on March 28, 2020

Accepted on May 11, 2020

DOI: 10.37656/s20768400-2020-3-02

Abstract. *In March 2020 finished the era in Uruguay's political life: the Broad Front coalition, which has been in power since 2005, transferred power to the coalition government of the right-wing forces that won the general election of 2019. This article analyzes the state of the left movement in the first two decades of the new century in the context of the traditions of the Komintern. The article discusses the process of formation of tactics, strategies and programs of the Communist Party in the XX century, shows the influence of the Komintern era on the political life of the Uruguayan left-wing forces in the 1950-1980s. Based on the media, expert opinions, governmental and party documents, the article shows the current challenges and features of the Uruguayan left-wing movement, as well as the influence of the III (Communist) International on the political practice and theory of the Uruguayan left movement, tactics and program of the Broad Front coalition. The author examines the process of the formation of the structure of the left movement, the evolution of its program, strategy and tactics and concludes that the activities of the modern left in Uruguay have features created by the Komintern at the beginning of the last century: the role of agrarian and trade union issues in the party program, the tactics of creating broad alliances to achieve electoral results, problems of personnel, the principles of internationalism.*

Keywords: *left-wing movement, Uruguay, Komintern, Broad Front, communist movement, Tupamaros, Socialist Party of Uruguay, Popular Front*

* The reported study was funded by RNF, project number 19-18-00305 "The Komintern in Latin America: Historical Traditions and Political Processes".

ЛЕВОЕ ДВИЖЕНИЕ В УРУГВАЕ: МЕЖДУ НАСЛЕДИЕМ КОМИНТЕРНА И НОВЫМИ СТРАТЕГИЯМИ*

Антон Сергеевич Андреев

Канд. ист. наук, старший преподаватель (anton.andreev89@gmail.com)
Кафедра теории и истории международных отношений

Санкт-Петербургский государственный университет (СПбГУ)
РФ, 199034, Санкт-Петербург, Университетская набережная, 7-9

Статья получена 28 марта 2020 г.

Статья принята 11 мая 2020 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2020-3-02

Аннотация. В марте 2020 г. завершилась эпоха в политической жизни Уругвая: коалиция «Широкий фронт», находившаяся у власти с 2005 г., передала власть коалиционному правительству правых сил, одержавших победу на всеобщих выборах 2019 г. Настоящая статья посвящена анализу состояния левого движения страны в первые два десятилетия нового столетия в контексте традиций Коминтерна. На основе прессы, экспертных оценок, государственных и партийных документов в статье показаны современные вызовы и особенности уругвайского левого движения, а также влияние III (Коммунистического) Интернационала на политическую практику и теорию уругвайского левого движения, тактику и программу коалиции «Широкий фронт».

Ключевые слова: левое движение, Уругвай, Коминтерн, Широкий фронт, коммунистическое движение, Тупамарос, Социалистическая партия, профсоюзы, Народный фронт

* Статья подготовлена при поддержке РНФ, проект № 19-18-00305 «Коминтерн в Латинской Америке: исторические традиции и политические процессы».

En Uruguay, los quince años de gobierno del Frente Amplio (FA) dejaron una profunda huella en la historia del país. La gestión de sus tres administraciones, formadas por la izquierda en 2005-2020, en reiteradas ocasiones ha sido objeto de debates públicos, evaluaciones de expertos y análisis científicos.

En las publicaciones existentes suele hablarse de lo exitoso que ha sido la política social de la coalición de izquierda, del crecimiento económico como uno de sus logros [1], del triunfo de la ideología de izquierda y centroizquierda (que va más allá del discurso tradicional izquierdista) [2], así como de la práctica que transformó a Uruguay en uno de los países más exitosos de la región. Autores extranjeros, al referirse a los éxitos del FA intentan insertar las actividades de la coalición no solo en los procesos políticos actuales, sino también en las tradiciones históricas del país, presentando al FA como continuador de la línea reformista del partido Colorado, aplicada por el presidente José Batlle y Ordóñez a principios del siglo XX [3].

La actual etapa del movimiento de izquierda uruguayo comenzó en 1971 con la fundación del Frente Amplio. Habiéndose formado en el último cuarto del siglo XX como una amplia coalición de las fuerzas de izquierda que se proponían luchar contra el régimen dictatorial, el FA se tornó la tercera fuerza política del país después de los tradicionales Partido Nacional (PN) y Partido Colorado (PC). El fin de la dictadura militar, la época de la transición democrática de los finales de los 1980 y los comienzos de los 1990 y la desintegración de la URSS llevaron a una crisis interna del movimiento de izquierda obligándolo a formular nuevas orientaciones ideológicas y diseñar nuevas prácticas [4, 5]. Sin embargo, precisamente los años 1990 fueron la época de los éxitos políticos de la coalición, que cada vez ganaba más votos de los electores.

El triunfo del FA en las elecciones de 2004 actualizó el debate en torno a los destinos del movimiento de izquierda en Uruguay. Los politólogos uruguayos Jaime Yaffé [6], Ana Laura

di Giorgi [7], Adolfo Garce [8], María Silva Schultze [9] y otros se dieron a analizar los avances electorales de la izquierda, así como sus raíces históricas. En sus trabajos exponen las particularidades de la gestación del movimiento de izquierda, el papel de los guerrilleros urbanos “Tupamaros” en el desarrollo político del país, el valor práctico de los vínculos de organización que el Partido Comunista de Uruguay (PCU) mantenía con el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), la evolución de la agenda nacional y del programa de la izquierda en los años 1960-1990. Sin embargo, las obras de investigación existentes carecen de capítulos dedicados a las raíces históricas del FA, a la influencia de la III Internacional (conocida también por abreviatura rusa como la Komintern) en la génesis del movimiento de izquierda uruguayo en los años 1920-1930. La excepción son las obras de los historiadores Gerardo Leibner [10] y Rodolfo Porrini [11], aunque en ellas se remite a los acontecimientos de la década de los 1940 y la época de Rodney Arismendi, sin analizar la vinculación entre el período de la III Internacional y el tiempo de hoy. Algunos sucesos de los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial fueron mencionados y descritos por el historiador Gerardo Caetano [12], quien, sin embargo, sólo de paso cita algunos pasajes de las actividades de la izquierda en los años 1930.

Los episodios uruguayos también fueron reflejados en los trabajos de Lázaro y Víctor Heifetz, conocidos especialistas rusos en el tema de las relaciones de la Komintern con los partidos comunistas de la región. Sin embargo, ellos describen en su monografía [13] de manera muy esquemática la influencia del legado de la III Internacional sobre la izquierda moderna de la República Oriental del Uruguay. Por último, en los trabajos dedicados a la historia del movimiento comunista de Uruguay [14], se describe el proceso de su formación en la época del FA y la lucha contra la dictadura, pero no se revela el vínculo organizativo, táctico e ideológico entre el Partido Comunista

durante la dirección de Rodney Arismendi como su Primer Secretario y lo particular de las actividades del partido en la época de la Komintern. Al mismo tiempo a finales de la década de los 1980 y principios de los 1990, el Partido Comunista publicó algunos documentos de sus congresos, celebrados en 1958-1988 [15], lo que ofreció nuevas posibilidades a los investigadores.

Así que, no todos los aspectos del movimiento de izquierda de Uruguay han sido investigados en su plenitud. Por esta razón, parece necesario revelar el vínculo histórico entre las fuerzas de izquierda de los tiempos de la Komintern y el FA de hoy, examinar lo general y lo particular de sus ideologías y tácticas, así como dejar a descubierto el legado de la III Internacional en el movimiento de izquierda contemporáneo.

La izquierda de Uruguay en el siglo XXI: reconsiderando la experiencia de la Komintern

El fin del siglo XX y el comienzo del XXI fueron tiempos de éxito de la izquierda de Uruguay. A pesar de la crisis intestina de los años 1989-1992, provocada por la desintegración de la URSS y desaparición del PCUS, por el cambio brusco de la situación política en el mundo y en la región latinoamericana [16, pp. 234-235], el FA se las arregló para consolidarse en el espacio político nacional como la tercera fuerza. El papel fundamental que la coalición había desempeñado en la lucha por el restablecimiento de la democracia le creó una base electoral permanente. Dicha base comprendía tanto a representantes del movimiento obrero y los partidos comunistas y socialistas como a los de grupos estudiantiles y organizaciones femeninas, lo que le permitió al FA alcanzar considerables éxitos electorales en los años 1990 y llegar al poder en 2004 para luego formar gobierno propio.

Los mencionados politólogos J. Yaffe y A. Garce destacan tres principales etapas del proceso de formación de las fuerzas de izquierda del país en la segunda mitad del siglo XX. Son: el “período frentista”, de 1971-1984, cuando la coalición conformada por las fuerzas políticas más disímiles comenzó a buscar su nicho en el espacio político del país; el “período de la transición”, de 1985-1994, cuando la coalición, que había vencido a la dictadura militar, se sometió a cambios profundos, dadas las condiciones del descalabro del bloque comunista y de la reorganización del sistema de relaciones internacionales; y la “era progresista”, de 1995 hasta el presente, en la que el FA se transformó en la fuerza gobernante capaz de triunfar en las elecciones y formar su propio gobierno [8, pp. 89 – 90]. En cada etapa cambiaban la estructura, tácticas, estrategia y programa del movimiento de izquierda.

A pesar de que desde la época de la Komintern se han producido cambios sustanciales en la vida política y socioeconómica del país, algunos usos y orientaciones siguen en pie y tanto el PCU como el FA les siguen hasta el presente. Al mismo tiempo, la experiencia misma que remonta a la época de la III Internacional no es percibida por el partido y la coalición como parte inalienable de la historia del PCU y del movimiento de izquierda del país. Rodney Arismendi tenía razón cuando, al hablar de la historia del PCU, aseveraba que los años 1920-1930 no sólo fueron la época de errores y de “infancia” del Partido, sino también de su maduración y de búsqueda ideológica que, sin embargo, no siempre fue tan eficiente [17, pp. 281-282]. Lamentablemente, en la historiografía uruguaya moderna aún no existe enfoque inequívoco con respecto a la época de la III Internacional y al grado de su influjo en la ideología y las prácticas de la izquierda de hoy.

La izquierda uruguaya contemporánea, incluido el PCU, tiene programa y agenda distintos de los que tenía cuando existía la Komintern. Hoy, los documentos doctrinales y

programáticos ya no contienen el radicalismo o los extremos de antaño. Tampoco pecan del “sectarismo” que Moscú le imputaba al PCU a lo largo de los años 1930. Por su ideología, el FA de hoy parece a los partidos socialdemócratas de Europa, cuya agenda consiste en buscar soluciones para los problemas sociales, defender a las minorías, promover el antiglobalismo y hacer frente a las presiones de las corporaciones transnacionales. Los investigadores uruguayos D. Piñeiro y J. Cardeillac están en lo cierto al señalar que, una vez en el poder, el FA se vio obligado a cambiar las prioridades y convertirse en una fuerza moderada de orientación centroizquierdista, renunciando a las ideas radicales y reconsiderando su programa, incluidos los problemas agrarios [18] que hasta el día de hoy siguen siendo actuales. De la agenda anticapitalista y antioligárquica de los años 1970 solamente ha quedado la retórica que, a su vez, se ha tornado más moderada y centrista.

Aunque el FA ya no recurre directamente a las tradiciones de la Komintern, el análisis de su programa, campañas electorales, actuación en el interior y exterior del país dan cuenta de que algunas tradiciones se han preservado y cada vez parecen más oportunas en el ambiente del giro a la derecha que se ha producido en los últimos años en la región [19].

La Komintern y la formación de la estructura de las fuerzas de izquierda en Uruguay

En Uruguay el movimiento de izquierda, nacido en el último cuarto del siglo XIX, por un lado, tuvo rasgos típicos para los movimientos de izquierda de todo el Cono Sur, pero por otro lado, actuando bajo la influencia de la III Internacional desarrolló también peculiaridades propias.

A inicios del siglo XX, en Argentina y Uruguay se formaron estructuras parecidas del movimiento de izquierda. Las asociaciones de obreros creaban sindicatos que, a su vez, o se

encontraban bajo la influencia de la Federación Obrera Regional de Argentina (FORA) y la Federación Obrera Regional del Uruguay (FORU), ambas dirigidas por anarcosindicalistas, o eran afines a los partidos socialistas que buscaban incrementar su influjo en las grandes agrupaciones sindicales. El Partido Socialista del Uruguay (PSU) y la FORU fueron creados bajo la influencia directa de los socialistas y anarquistas argentinos, por lo cual copiaban las tácticas y la ideología de las organizaciones argentinas. Por otro lado, en ese mismo período, en el movimiento de izquierda comenzaron a manifestarse rasgos nacionales: el carácter irregular de su desarrollo, contradicciones entre los órganos de dirección y organización débil [20].

La creación de la Komintern en 1919 incidió en el cambio estructural de la izquierda uruguaya. En septiembre de 1920 fue convocado el VIII Congreso del Partido Socialista de Uruguay que tomó la resolución de respaldar la Revolución rusa y la creación de la III Internacional. En el evento participó una delegación del Partido Internacional Socialista de Argentina, su dirigente José Penelón fue elegido presidente del Congreso [21, p. 495]. Allí mismo se decidió cambiar el nombre del Partido socialista por el Partido comunista.

A instancias de Moscú, en el país se inició una campaña de formación de una nueva central obrera que debía ser dirigida por el Partido Comunista de Uruguay (PCU) [22]. En 1934-1943, la Komintern dirigió el proceso de formación del Frente Popular contra la amenaza fascista y, más tarde, las campañas de solidaridad con la Segunda República Española y con la Unión Soviética, organizadas por el PCU. En general, en los años 1920-1930, los procesos de unificación de las fuerzas de izquierda del país se desarrollaban precisamente bajo la influencia de Moscú.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, el movimiento de izquierda de Uruguay contaba con una estructura bien definida, compuesta bajo la influencia de la Komintern, disponía de

mecanismos de movilización para combatir la dictadura militar y se destacaba por singulares rasgos nacionales en cuanto a las tácticas y postulados ideológicos, así como la negación de la vía armada como método de la lucha política.

A partir de los años 1950, Moscú estrechó sus lazos de organización con los partidos comunistas de América Latina. El PCU y el PSU, aparte de recibir el apoyo de la URSS informaban al Comité Central del PCUS sobre la situación en el movimiento de izquierda uruguayo, así como sobre la situación socioeconómica y política en el país [23].

En 1960-1970 el movimiento de izquierda de Uruguay sufrió cambios significativos. En 1965 surgió el movimiento de guerrilleros urbanos “Tupamaros”, en cuyo programa se fundieron tanto elementos del ideario anarquista como dogmas de la radical ideología marxista. J. Yaffé y A. Garce destacaban que el FA se creaba, entre otras cosas, como una alternativa a los métodos violentos que empleaban los “Tupamaros”. Sin embargo, dentro de la coalición había fuerzas que abogaban por la táctica de lucha armada, mientras que el líder de la coalición, general Liber Seregni, propugnaba la necesidad de consumir el proceso revolucionario en el país y se pronunciaba por llevar a cabo una radical reforma agraria, nacionalizar empresas, etc. [8, pp. 90-92].

El 5 de febrero de 1971 fue anunciada la creación del FA, un bloque de fuerzas de izquierda, integrado entre otros partidos y movimientos, por el PCU y el PSU. Desde el mero inicio de su actividad, la coalición aplicaba las experiencias que el movimiento de izquierda nacional había acumulado en la época de la Komintern.

En particular, el FA llegó a ser un centro de organización en la lucha contra la dictadura militar de 1973-1985. En parte, aquella lucha hacía evocar los hechos de los años 1933-1938, cuando el movimiento obrero se encontraba fuera de la ley y los militantes del Partido Comunista eran perseguidos por el

gobierno de Gabriel Terra. No obstante, mientras en los años 1930 el Partido Comunista, cediendo a la presión de la Komintern, insistía en desempeñar el papel rector en la conformación de una alianza de izquierda, en los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial su posición fue tornándose más moderada. A pesar de que últimamente el período de la dictadura ha sido reconsiderado por los historiadores uruguayos [24], nadie cuestiona el papel decisivo del FA en la unificación de la izquierda nacional y en el desarrollo de la sociedad civil en el país.

En el último cuarto del siglo XX se produjo un cambio estructural en la coalición. Las contradicciones contenidas en el programa y las discusiones teóricas sobre el carácter de la revolución uruguaya mantenidas en los años 1960-1970, culminaron con el logro del consenso al interior del FA acerca de las cuestiones clave de la agenda, mientras la coalición misma de hecho se convirtió en un partido político que unificaba distintos grupos de izquierda. Además, durante la campaña electoral de 1994 se formó la coalición ampliada de las fuerzas de izquierda denominada el Encuentro Progresista-Frente Amplio, que incluía a miembros de grupos de izquierda del PCU. En 2004 dicha coalición se engrosó más al admitir a representantes de fuerzas cívicas y pasó a llamarse Nuevo Espacio. La ampliación perseguía el objetivo de formar un bloque único con organizaciones independientes de la sociedad civil y grupos de izquierda de los partidos tradicionales. Justamente debido a su composición amplia, la coalición de izquierda, actuando como un frente único, fue capaz de obtener más del 50% de los votos en las elecciones de 2004 y luego formar su gobierno.

Así pues, en el primer cuarto del siglo XXI, el movimiento de izquierda uruguayo representa una estructura bien compleja, ya que integra tanto a elementos de ultraizquierda (por ejemplo, a exmiembros de “Tupamaros”) como a fuerzas moderadas de

vocación centrista, entre ellas el PCU y el PSU. La estructura del movimiento de izquierda se forjaba primero bajo la influencia de la Komintern y, más tarde, bajo los auspicios de Moscú. Las tradiciones fraguadas por la III Internacional se manifestaron a finales del siglo XX y principios del XXI en la creación de una amplia coalición de izquierda que reunió a fuerzas tanto centristas como radicales para conseguir los objetivos electorales.

Evolución del programa de la izquierda de Uruguay desde la época de la Komintern hacia el siglo XXI

Sin lugar a dudas, el programa de la izquierda uruguaya contemporánea refleja el ambiente socioeconómico y político que impera en el país. Sin embargo, pueden percibirse algunos retazos del programa del PCU diseñado bajo el patrocinio de la Komintern en los años 1920-1930.

En particular, el análisis comparativo de los programas del PCU y del Frente Amplio revela que parcialmente el legado de la III Internacional se ha preservado en el programa agrario. Al igual que en los años 1930, la izquierda contemporánea de Uruguay no ha logrado elaborar una estrategia común para la solución de los problemas agrarios e incorporación de distintas categorías del campesinado a la órbita de su influencia. Al igual como sucedía en la época de la Komintern, en la segunda mitad del siglo XX el PCU, lo mismo que otras fuerzas de izquierda, planteaba la necesidad de repartir las tierras conservando la propiedad privada y, al mismo tiempo, se pronunciaba por aplicar los modelos de agricultura soviéticos y por aumentar el papel del Estado. Por un lado, la izquierda proponía eliminar grandes latifundios y limitar el dominio del capital extranjero, por otro, quería que los campesinos se tornaran propietarios de sus lotes. En un país cuya economía se basaba predominantemente en la agricultura, la carencia de un claro y

preciso programa de reformas agrarias le quitaba a la izquierda el apoyo de los campesinos. Aquello iba dentro de la tendencia que se había originado con la ayuda de la Komintern en los años 1920-1930 y que consistía en tener el Partido Comunista y otras fuerzas de izquierda del país carácter urbano. En gran medida este rasgo se ha mantenido hasta el día de hoy.

Precisamente en los tiempos de la Komintern los temas agraria y sindical, así como la tarea de conformar el frente único se volvieron vitales para el PCU y, evolucionando a lo largo del siglo XX, se mantienen como tales para la izquierda contemporánea.

Un rasgo sustancial del movimiento obrero uruguayo, que se reveló ya en los años 1900 y se ha conservado hasta el presente, fue el programa complicado y contradictorio de las fuerzas de izquierda, que se diseñaba en los tiempos cuando el gobierno nacional se esmeraba en adoptar la legislación laboral. En los años de la gestión de José Batlle y Ordoñez (1903-1907, 1911-1915) fue aprobada una serie de leyes orientadas a dar apoyo social a la clase obrera [25, p. 20]. La mayoría de los trabajadores votaban a favor de los partidos tradicionales, en particular, el Partido Colorado (al que pertenecía Batlle), lo que no le permitía al PSU hacer pasar a más de 1-2 diputados en el parlamento. La adopción por el gobierno de la legislación laboral reducía al mínimo el efecto de las acciones de protesta, a las que continuaban instando los sindicatos. La incorporación del PCU a la Komintern, ocurrida el 13 de junio de 1922 [26], produjo cambios en la ideología y las tácticas del partido y tuvo incidencia en la estructura de todo el movimiento de izquierda del país.

En aquel período, los puntos clave del programa del PCU fueron las cuestiones agraria y sindical, así como la creación del frente único [27], que en gran medida caracterizan la agenda de la izquierda nacional a principios del siglo XXI. Por un lado, el PCU se empeñaba en aplicar a plenitud las directrices

ideológicas y tácticas provenientes de Moscú, cumplir las resoluciones de los congresos mundiales y de los órganos centrales de la Komintern, seguir las recomendaciones de sus estructuras regionales. Por el otro, tenía que reaccionar a los procesos políticos internos y saber aplicar los postulados doctrinales y teóricos de la Komintern en las específicas condiciones de la realidad política nacional. Al mismo tiempo, en los años 1920-1930, se formaron rasgos inherentes del PCU independientes de la influencia de la Komintern,: la permanente carencia de cuadros, importancia de relaciones personales dentro de la dirigencia del Partido, carácter urbano del partido. En mucho, estos rasgos se mantienen en el PCU hasta hoy día.

La Komintern incidió en la formulación de los principales lineamientos ideológicos del PCU. A diferencia de otros partidos comunistas del continente [28], el PCU tenía un programa agrario débil que no respondía a los intereses de los jornaleros agrícolas y propietarios de tierra. El Partido pugnaba sin cesar por ganarse peso en los sindicatos, se hallaba en confrontación política con los grupos sindicales más radicales, no dejaba de emprender intentos, aunque ineficaces, de entablar la cooperación con organizaciones obreras del país, promovía las ideas del “internacionalismo” y organizaba acciones de solidaridad con otras fuerzas de izquierda de la región.

La disolución de la Komintern en 1943 puso en aprietos a los partidos comunistas nacionales. Por un lado, el PCU se esforzaba por preservar la experiencia de la organización y de la lucha política, que había adquirido, pero por otro lado, se veía obligado a prestar mayor atención a la agenda nacional, buscar posibilidades electorales dentro del país y atenerse a las tendencias del desarrollo socioeconómico.

En el XVII Congreso del PCU (1958) se fijaron nuevos derroteros programáticos, en los que, sin embargo, perduraban orientaciones de la III Internacional. En particular, el Partido abogaba por crear una alianza táctica (temporal) de todas las

fuerzas de izquierda del país, emplear la táctica del frente único, articular las organizaciones obreras en una sóla estructura para formar un gran partido de los trabajadores nacional. Paralelamente, llamaba a actualizar la teoría de la revolución uruguaya partiendo del análisis marxista de la dinámica socioeconómica del país formado a mediados del siglo XX.

El programa del Partido evolucionó en los años 1960-1990, aunque mantuvo hasta el presente las principales cuestiones problemáticas. Por ejemplo, si en la década de los 1970 el FA insistía en llevar a cabo una radical reforma agraria, nacionalizar las grandes fábricas y redimir la economía nacional del dominio del capital extranjero [29, p. 73], en 1980-1990 sus demandas se volvieron más moderadas. Y en los años 2000, el programa de la coalición ya incluía propuestas encaminadas a atraer más inversiones extranjeras para la economía nacional y mejorar la base legal necesaria para regular mercado.

Tácticas y estrategias de la izquierda: la experiencia de la Komintern en las condiciones actuales

La dinámica política del país y de la región de los últimos años pone en evidencia la actualidad de la experiencia del PCU, adquirida en la época de la Komintern, en cuanto a la creación del frente único de la izquierda para contrarrestar el empuje de las fuerzas conservadoras de ultraderecha. La aparición del partido de derecha “Cabildo Abierto”, fundado y engrosado por el general Guido Manini Ríos, y su evaluación dada por el Frente Amplio se asocian con la situación de los años 1930 y 1973-1985 cuando la izquierda enfrentaba a los militares que gobernaban el país y exhortaban a combatir a los comunistas y socialistas. El giro a la derecha en Uruguay, el retorno de los debates sobre la época de la dictadura militar al espacio público, así como el otorgamiento de mayores atribuciones al ejército y la policía, medida propuesta por el gobierno de Luis Lacalle

Pou, hacen que sean oportunas la experiencia histórica de la izquierda, la táctica del frente único, la coordinación de las acciones políticas, así como la elaboración de la táctica y estrategia comunes dentro del propio FA y con respecto a sus alianzas con la izquierda más radical y sindicatos independientes, algo típico para la época de la Komintern.

Las alianzas políticas creadas por las fuerzas de izquierda bajo la dirección del FA en los años 1990-2000 apelaban en mucho a los proyectos “unificadores” del PCU que databan de los años 1950-1960. En particular, ya desde la década de los 1950 el Partido creía necesario conformar el Frente Democrático de Liberación Nacional (FDLN). Dicho proyecto no se hizo realidad a causa de la renuencia del PCU a aliarse con grupos de izquierda provenientes de los partidos tradicionales. El Partido se reservaba para sí el papel de líder incondicional de la futura agrupación, sin tomar en cuenta el reducido número de sus miembros y lo insuficiente de su potencial de organización. Más exitosos fueron los proyectos posteriores, como el de Frente de Izquierda de Liberación (FIDEL) (1962), y Convención Nacional de Trabajadores (CNT) (1966) [25, p. 60-70].

La aspiración del FA de hacer alianzas viables entre las fuerzas de izquierda fue la continuación de las tácticas diseñadas con la participación de la Komintern en la década de los 1930. Consistía en entablar alianzas temporales con otras fuerzas de izquierda para la solución de tareas palpitantes; en emplear los sindicatos, así como grupos y asociaciones obreros para facilitar la labor propagandística; y en hacer uso de las posibilidades de organización que tenían otras estructuras de izquierda, incluyendo algunos bloques existentes al interior de los partidos tradicionales. La implementación de estos lineamientos les ayudó al PCU y FA a estructurar una estrategia exitosa durante el ciclo electoral de 2004 y mantenerse en el poder en 2009 y 2014.

Una táctica análoga fue aplicada por el FA en los comicios de 2019. Durante la campaña electoral, Daniel Martínez,

candidato del Frente, se reunió en varias ocasiones con integrantes del ala izquierda del grupo batllista* y con representantes de otros grupos de izquierda intentando formar una plataforma electoral más amplia posible [30]. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos por alcanzar alianzas tácticas, la campaña terminó en un fracaso.

Hoy en día sigue pendiente el asunto sindical. En general, en 1990-2010, las organizaciones sindicales preservaban su independencia sin caer en la órbita de influencia de los partidos de izquierda y FA. Así como en la época de la III Internacional, los partidos políticos no han logrado hacer de los sindicatos sus sucursales, lo que les ha permitido conservar su situación de actores políticos independientes. Pero a principios del siglo XXI los sindicatos se convirtieron en socios políticos válidos para el FA y el PCU. El líder sindical Óscar Andrade, que también es uno de los dirigentes del PCU, era considerado posible candidato de la coalición para las elecciones presidenciales de 2019. El político se propone postularse en los comicios de 2024 [31].

Los planes del gobierno de centroderecha de otorgar mayores atribuciones al ejército y la policía fueron rechazados por las fuerzas de izquierda. Se hacía especial énfasis en las raíces de Guido Manini Ríos, cuyo abuelo, Pedro Manini Ríos, ocupó cargos en el gobierno del dictador Gabriel Terra en los años 1930 participando en las persecuciones de los activistas de izquierda. En agosto de 2019, el PCU salió con una declaración oficial denunciando que Manini Ríos pertenecía a la “oligarquía conservadora” y resaltando la necesidad de cohesionar las fuerzas progresistas del país frente a la amenaza de una nueva dictadura [32] y revanchismo de derecha, lo cual semejó las consignas del Partido de la época de la Komintern.

* Los batllistas son un grupo político conformado por los seguidores del presidente José Batlle y Ordoñez (1903-1907, 1911-1915).

Entonces, en los años 1950-1980 cambiaron la estructura, ideología, táctica y estrategia del movimiento de izquierda de Uruguay. Al mismo tiempo, en él persistían los rasgos del período de la Komintern: la importancia del programa sindical y agrario, la intención de unir y movilizar a las fuerzas de izquierda ante la amenaza de una dictadura militar, el apoyo de Moscú y la solidaridad con las fuerzas de izquierda tanto de otros países de América Latina como del resto del mundo.

El análisis del programa del FA para los años 2020-2025 [33] revela que la coalición continúa respaldando a las fuerzas y regímenes de izquierda de la región, pero esta solidaridad tiene carácter no tanto ideológico sino más bien pragmático. En particular, las fuerzas de izquierda se pronuncian por impulsar los procesos de integración regional, lo que significa que su respaldo constituye un aporte a la unidad de América Latina, a la causa de convertir a la región en un independiente actor del mundo global y multipolar. A la vez, el PCU, fiel a las tradiciones del internacionalismo proclamadas por la Komintern, insiste en dar apoyo incondicional a los regímenes de izquierda que gobiernan en Venezuela, Cuba y Nicaragua [34]. Mientras tanto los representantes de los grupos centristas al interior del FA (por ejemplo, Danilo Astori y Daniel Martínez) califican el régimen de Nicolás Maduro, presidente de Venezuela, como una dictadura que no tiene cabida en el espacio político contemporáneo de la región [35].

Por otra parte, a diferencia del período de la III Internacional, los partidos y otras organizaciones de izquierda adoptaron la cultura política del país, pasaron a emprender una labor pertinaz y sistemática en el parlamento, procedieron a la formación planificada de los cuadros y se desasieron de la influencia de la izquierda argentina que de una u otra manera determinaba el rumbo del movimiento de izquierda uruguayo en la primera mitad del siglo XX.

* * *

No obstante, los nuevos desafíos que plantea el mundo contemporáneo ante las fuerzas de izquierda, la experiencia de la Komintern se resiste a caer en el olvido. Al contrario, existen premisas para su actualización. El empleo en distintas etapas históricas del país de las tácticas promovidas por la III Internacional, tales como la formación del frente único, creación de centros sindicales únicos, rasgos específicos del trabajo en los sindicatos, alianzas tácticas con fuerzas de izquierda moderadas (incluidos grupos y corrientes al interior de los partidos tradicionales) le permitieron al FA no solo preservar su identidad política sino que también superar las consecuencias del régimen castrense, ayudar a la sociedad uruguaya a retomar la vía democrática y llegar a ser una de las principales fuerzas políticas en el país.

A pesar del cambio de la coyuntura política mundial, algunos usos de la Komintern siguen siendo actuales para la izquierda uruguaya moderna, es decir: la táctica del frente único, alianza entre las fuerzas de izquierda y centroizquierda para afrontar la amenaza procedente de la derecha y ultraderecha, lucha contra el dominio del capital extranjero en la economía nacional, solidaridad y apoyo a los gobiernos y las organizaciones de izquierda de la región. También siguen actuales algunos problemas formulados en los tiempos de la Komintern, en particular, el programa de desarrollo del sector agrario (sólo parcialmente modificado por el FA), papel y lugar de los sindicatos independientes en el espacio político del país, reacción al derivo ideológico de los partidos tradicionales hacia posiciones moderadas de índole centroderechista, incluyendo su mayor atención a los asuntos sociales.

Por otra parte, tanto en el PCU como en el FA, no ha sido superado un rasgo específico de efecto negativo que es la falta de un trabajo sistemático y eficiente encaminado a formar los

cuadros de dirección. Al igual que en la década de los 1930, la izquierda padece la escasez de líderes jóvenes con preparación sólida que sean capaces de representar a la coalición ante los electores y ser un símbolo de futuros positivos.

Por supuesto, la apertura de archivos rusos, publicación de los documentos de la Komintern, acceso a los documentos de los tiempos de la dictadura en Uruguay ayuden a los investigadores a tener un nuevo enfoque en cuanto a la herencia de la III Internacional en el movimiento de izquierda contemporáneo del país. La reevaluación de la experiencia histórica del país de la época de la dictadura militar dará un impulso a la reconsideración de la historia del movimiento de izquierda, sus raíces y tradiciones históricas.

Bibliografía References Библиография

1. Проценко А.Е., Дьякова Л.В. Правление Табаре Васкеса в Уругвае (2005-2009). *Латинская Америка*. М., 2010, № 9, с. 20-35. [Protsenko A.E., D'yakova L.V. Pravlénie Tabare Vaskesa v Urugvae (2005-2009) [Tabare Vazques' government in Uruguay (2005-2009)], *Latinskaya Amerika*]. Moscow, 2010, num. 9, pp. 20-35 (In Russ.).

2. Кудеярова, Н. Ю. Преемственность уругвайского левоцентризма: возвращение Табаре Васкеса. *Латинская Америка*. М., 2015, № 3, с. 25-42 [Kudeyarova, N. Yu. Preemstvennost' urugvaiskogo levotsentrizma: vozvrashchenie Tabare Vaskesa [The Uruguayan central-left continuity: the return of Tabare Vazquez]. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2015, num. 3, pp. 25-42 (In Russ.).]

3. Gadea, Carlos A. El estado y la izquierda política en el Uruguay: la recuperación de la “matriz institucional”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. São Paulo, 2017, vol. 33, issue 96, p. e339606.

4. Pérez J. El Ocaso y La Esperanza. Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1996, 183 p.

5. Martínez F., Ciganda J. P., Olivari F. ¿Nos habíamos amado?: crisis y peripecias de un partido. Montevideo, Editorial La Bicicleta, 2012, 567 p.

6. Yaffé, J. Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay. Montevideo, Linardi y Risso, 2005, 209 p.
7. de Giorgi, A. L. Las tribus de la izquierda en los 60: bolches, latas y tupas: comunistas, socialistas y tupamaros desde la cultura política. Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2011, 176 p.
8. Garce A., Yaffe J. La izquierda uruguaya (1971-2004): ideología, estrategia y programa. *América Latina Hoy*. Salamanca, 2006, num. 44, pp. 87-114.
9. Schultze M. S. Aquellos comunistas. Montevideo, Taurus, 2009, 186 p.
10. Leibner G. Camaradas y compañeros. Una historia social y política de los comunistas del Uruguay. Montevideo, Trilce, 2011, 632 p.
11. Porrini R. Clase obrera, sindicatos y Estado en el Uruguay de la expansión industrial (1936-1947). Algunas conclusiones y nuevos problemas para su investigación. *Estudios Iberoamericanos*. Porto Alegre, 2003, Vol. XXIX, num. 2, pp.171-196.
12. Caetano G. El nacimiento del terrismo (1930-1933). Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1990, 783 p.
13. Хейфец Л. С., Хейфец В.Л. Коминтерн и Латинская Америка: люди, структуры, решения. М., Изд-во «Политическая энциклопедия», М., 2019, 757 с. [Jeifets L. S., Jeifets V.L. Komintern i Latinskaya Amerika: lyudi, struktury, resheniya [Comintern and Latin America: people, structures, decisions] Moscow, Politicheskaya entsiklopediya, 2019, 757 p. (In Russ.)].
14. Casanova A. T. Los Comunistas y la Historia Uruguaya. Montevideo, Ediciones Orbe Libros, 2008, 282 p.
15. Congresos y documentos del Partido Comunista de Uruguay. Montevideo, PCU, 1988, 365 p.
16. Luna, J. P. Segmented Representation: Political Party Strategies in Unequal Democracies. Oxford, 2014, 374 p.
17. Арисменди Р. Проблемы латиноамериканской революции. М., Прогресс, 1962, 690 с. [Arismendi R. Problemy latinoamerikanskoj revolyutsii [Problems of the Latin American Revolution] Moscow, Progress, 1962, 690 p. (In Russ.)].
18. Piñeiro, D.E., Cardeillac, J. The Frente Amplio and agrarian policy in Uruguay. *Journal of Agrarian Change*. New York, 2017, Volume 17, Issue 2, April, pp. 365-380.
19. Jeifets V.L., Jeifets L.S. Particularidades y perspectivas del resurgimiento del “fénix de la derecha” en América Latina. *Iberoamerica*. Moscú, 2016, num. 3, pp. 34-60.

20. Arango L. E. Ideario. Buenos Aires: Asociación Continental Americana de los Trabajadores, 1978, 256 p.

21. Jeifets L., Jeifets V. America Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico. Santiago, Ariadna Ediciones, 2015, 791 p.

22. Андреев, А.С. Объединять или разделять? Коминтерн и компартия Уругвая в поисках профсоюзного центра. *Латинская Америка*. М., 2015, № 3, с. 88-95 [Andreev, A. S. Ob"edinyat' ili razdelyat'? Komintern i kompartiya Urugvaya v poiskakh profsoyuznogo tsentra [To unite or to divide? Comintern and the Communist Party of Uruguay in organizing of trade union centre (1920-1938)]. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2015, num 3, pp. 88-95 (In Russ.)].

23. Российский государственный архив новейшей истории (РГАНИ). Ф. 5. Оп. 63. Д. 731. [Rossiiskii gosudarstvennyi arkhiv noveishei istorii (RGANI). [Russian State Archive of Recent History F. 5. Op. 63. D. 731 (In Russ.)].

24. Yaffé, J. La dictadura uruguaya (1973-1985): Nuevas perspectivas de investigación e interpretación historiográfica. *Estudios Ibero-Americanos*. Rio Grande do Sul, 2012, 38(1), pp. 13-26.

25. Alexander R. J. A History of Organized Labor in Uruguay and Paraguay. Greenwood Publishing Group, 2005, 164 p.

26. Российский государственный архив социально-политической истории. Ф. 495. Оп. 79. Д. 3. Л. 61-62. [Rossiiskii gosudarstvennyi arkhiv sotsial'no-politicheskoi istorii. [Russian State Archive of Social and Political History F. 495. Op. 79. D. 3. L. 61-62 (In Russ.)].

27. Андреев А. С. Коммунистическая партия Уругвая и Коминтерн: проблемы формирования единого фронта (1922-1938). *Клио*. СПб, 2014, № 12(96), с. 24-29 [Andreev A. S. Kommunisticheskaya partiya Urugvaya i Komintern: problemy formirovaniya edinogo fronta (1922-1938) [The Communist Party of Uruguay and Comintern, the Problems of the United Front Establishment (1922-1938)]. *Klio*. Saint Petersburg, 2014, num. 12(96), pp. 24-29 (In Russ.)].

28. Jeifets, V.L., Jaime, I.R. Del Frente Único a clase contra clase: Comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930. *Izquierdas*. Santiago de Chile, 2014, num. 19, pp. 15-40.

29. Tristán R. E. La izquierda revolucionaria uruguaya: 1955-1973. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005, 472 p.

30. Daniel Martínez sale a la caza de los progresistas. *El País*, 19.07.2019. Available at: <https://www.elpais.com.uy/informacion/politica/reunirse-amado-martinez-espera-corazon-acepte-alianza-electoral.html> (accessed 05.01.2020).

31. Óscar Andrade se va a “preparar mejor” para la “posible” candidatura de 2024. El Observador, 13.12.2019 Available at: <https://www.elobservador.com.uy/nota/oscar-andrade-se-va-a-preparar-mejor-para-la-posible-candidatura-de-2024-201912121761> (accessed 15.01.2020).

32. Manini Ríos y Bordaberry: Una reunión con historia? Partido Comunista del Uruguay, 12.08.2019. Available at: <https://www.pcu.org.uy/index.php/nuestra-prensa/el-popular/item/3178-manini-rios-y-bordaberry-una-reunion-con-historia> (accessed 12.02.2019).

33. Programas de Gobierno - Partidos Políticos - 2020 – 2025. Corte Electoral del Uruguay, 2019. Available at: https://www.corteelectoral.gub.uy/estadisticas/programas_gobierno_2015_2020/~8017/programa-gobierno-frente-amplio (accessed 05.04.2020).

34. Partidos Comunistas de América Latina rechazan intervención militar en Venezuela, Partido Comunista del Uruguay, 23.02.2019. Available at: <https://www.pcu.org.uy/index.php/noticias/item/3043-partidos-comunistas-de-america-latina-rechazan-intervencion-militar-en-venezuela> (accessed 25.02.2020).

35. El Frente Amplio gira y empieza a hablar de una “dictadura”. La Nación, 30.07.2019. Available at: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/el-frente-amplio-gira-y-empieza-a-hablar-de-una-dictadura-nid2272379> (accessed 15.12.2019).